

Pusieron á la cabeza de los colegios sacerdotales un *arcipreste griego* (1). El politeísmo de los dos pueblos, aunque tenía un carácter diferente, podía reunirse en un mismo culto, gracias á la vanidad cosmopolita de los Helenos, que veían sus dioses nacionales en todas las divinidades extranjeras. Una fusión análoga se preparó en el terreno de las doctrinas.

El espíritu de erudición que caracteriza á los Alejandrinos acabó por revelarles la existencia de una tradición religiosa que había permanecido desconocida de los grandes pensadores de la Grecia. Las Sagradas Escrituras de los Hebreos fueron traducidas al griego; otros monumentos de la literatura y de la teología orientales tuvieron cabida, sin duda, en el vasto depósito de libros que los Tolomeos formaron en Alejandría (2). Sin embargo, la Biblia no tuvo sobre el espíritu de los filósofos la influencia que debiera suponérsele. Fueron los Judíos quienes tomaron la iniciativa de la fusión que debía preceder á la era de la fraternidad (3). El espíritu de los discípulos de Moisés se engrandeció al contacto del extranjero. En el destierro de Babilonia empezaron á conocer los dogmas de Zoroastro. Llamados al Egipto, encontraron allí los últimos restos de la sabiduría sacerdotal celebrada por sus profetas. Bajo los sucesores de Alejandro se familiarizaron con la literatura griega; vióse á los hijos de Israel, abandonando la lengua de Moisés, servirse del idioma de Platon para comunicar sus ideas. Los Judíos helenizantes fueron los primeros órganos de la filosofía religiosa, en la que se aliaron los últimos esfuerzos del genio antiguo con la necesidad de una nueva creencia (4).

N.º 2.—*El helenismo en Oriente.*

La aproximación de los hombres y de las ideas trajo otro elemento á la fusión de las doctrinas, que se verificó en visperas del

(1) Las inscripciones griegas que LETRONNE ha recogido con una paciencia y una ciencia admirables hacen constar este hecho interesante (*Recopilaciones de las inscripciones griegas y latinas del Egipto*, t. II, p. 26 y sig.).

(2) RITSCHL, *Die Alexandrin. Biblioth.*, p. 34 y sig.

(3) RITTER, *Geschichte der Philosophie*, t. IV, p. 75.

(4) Véase el tomo I de mis *Estudios* y el tomo III, libro XVI, c. 7.

advenimiento del cristianismo. Preocupados con la lucha que decidía de su porvenir en el Occidente, los generales de Alejandro abandonaron la parte de la India que Alejandro había conquistado. Un hombre, á quien los escritores griegos representan como un atrevido aventurero (1), se aprovechó de la debilidad de las colonias macedónicas para reunir bajo sus leyes toda la India. Cuando Seleuco fué reconocido monarca del Oriente resolvió unir nuevamente á su imperio aquellos ricos países (2). Según una conjetura del sabio Heeren, la necesidad de proveerse de elefantes, indispensables en el sistema de guerra introducido por las conquistas de Alejandro, condujo á Seleuco á las orillas del Indo y del Ganges. Para alcanzar este objeto era preferible una alianza con el rey de los Indios, á una conquista que, aun cuando hubiera tenido buen éxito, hubiera sido difícil de conservar y podía comprometer los intereses de los Seleucidas en el Occidente (3). Se celebró un tratado entre Seleuco y Sandrocoto (4); un matrimonio con la hija del príncipe indio estableció entre los dos reinos íntimas relaciones. Embajadas y presentes mantuvieron la amistad de los reyes aliados. Á uno de los embajadores griegos, á Megasténes, que residió largo tiempo en la India, debieron los antiguos sus conocimientos sobre esta parte del Oriente, apenas descubierta por Alejandro (5).

Las relaciones entre la Siria y la India continuaron bajo los sucesores de Seleuco y Sandrocoto. Estas relaciones oficiales suponen que la India fué igualmente visitada por un gran número de griegos á quienes atraían las maravillas del Oriente ó los intereses del comercio. La fama de los sacerdotes filósofos de la India

(1) SANDROCOTUS (JUSTIN., XV, 4) es el *Tchandragupta* de la tradición india (LASSEN, *Ind. Alterth.*, t. II, p. 196).

(2) Acerca de las relaciones de los Seleucidas con la India, véase á BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersch*, S. II, t. XVII, p. 61 y sig.

(3) HEEREN, *de India Græcis cognita*, en los *Comment. Soc. Goetting.*, volumen X, p. 140, analizado en los *Historische Werke*, t. III, p. 306.—Los elefantes contribuyeron efectivamente á la victoria que Seleuco alcanzó en Ipsos (DROYSSEN, *Geschichte des Hellenismus*, t. I, p. 309).

(4) El rey griego abandonó sus pretensiones sobre la India y recibió del príncipe indio 500 elefantes (PLIN., H. N., VI, 23 (20).—STRAB., XV, p. 408).

(5) ATHEN., I, 32.—LASSEN, *Ind. Alterth.*, t. II, p. 209-213.

se extendió por la Grecia; la gloria de la filosofía griega penetró hasta la corte de los reyes indios. Era la época de la lucha del brahmanismo y del budhismo; los espíritus, vivamente preocupados con las altas cuestiones teológicas, tomaron interés hasta por las especulaciones de la sabiduría extranjera. No se extrañará, pues, que un rey indio haya pedido á un Seleucida que le enviase un sofista; el rey sirio le respondió, según se dice, que las leyes griegas no le permitían comprar un filósofo (1). Los orientalistas han revelado un hecho aún más interesante. A mediados del siglo tercero (antes de J. C.) reinaba en la India Asoka, célebre por su celo por la propagación de la doctrina búdhica; las inscripciones en lengua sanscrita nos enseñan que celebró tratados con los reyes de Siria y de Egipto (2); estos convenios concedían completa libertad á los misioneros budhistas para enseñar la *buenaley* entre los Griegos (3). No sabemos si el budhismo encontró sectarios en los reinos de los Seleucidas y de los Tolomeos; pero el proselitismo ardiente que animaba á los sectarios de Budha no deja duda de que su religión llegó á conocimiento de los Helenos. Así es como las conquistas de Alejandro establecieron relaciones políticas, comerciales é intelectuales entre la Grecia y la India. Bajo el punto de vista del derecho, la guerra del héroe macedonio era un hecho brutal: en los designios de la Providencia fué un instrumento de civilización.

Sin embargo, las relaciones de los Seleucidas con la India, raras y pasajeras, eran insuficientes para iniciar á los Griegos en los dogmas del brahmanismo y del budhismo y para implantar en el Oriente los gérmenes de la civilización helénica. Las colonias macedonias fueron el intermedio de una comunicación más activa y de una unión más íntima. Los Griegos establecidos en la Bactriana se aprovecharon de la anarquía que siguió á la muerte de Alejandro para hacerse independientes; fundaron en la proximidad de la India (4) un estado que gozó de un destino singular.

(1) HEGESIAENDER, ap. ATHEN., XIV, 67.

(2) Asoka parece haber tenido relaciones también con los reyes de Macedonia y de Cirene (LASSEN, *Ind. Alterth.*, t. II, p. 240-243).

(3) BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersch*, S. II, t. XVII, p. 71.

(4) Los griegos fundaron Estados en el interior mismo de la India. LASSEN

Hasta nuestros días no tenemos sobre la historia de este reino más que algunos pasajes de autores antiguos; sus narraciones daban del poder de los reyes griegos una idea que parecía marcada con el sello de la exageración oriental: superaron, decían, las conquistas de Alejandro y extendieron su dominación hasta sobre la Ariana y las provincias más alejadas de la India (1). Esta gran monarquía parecía haber desaparecido como en un abismo, sin dejar ninguna señal de su existencia; pero los descubrimientos de monedas hechos sucesivamente en la Bouckharia, el Afghanistan y el Panjab, nos traen la confirmación brillante de los testimonios de los autores griegos, y resucitan en algún modo un imperio que se inclinaba uno á relegar entre las fábulas (2). Durante dos siglos los griegos reinaron en la Bactriana, y en una parte de la India. La invasión de un pueblo nómada puso fin á su imperio (3); pero la civilización helénica había echado raíces tan profundas en el suelo indio, que los vencedores bárbaros sufrieron la influencia de los vencidos y adoptaron la lengua griega. Sus nombres no han llegado á la posteridad más que por medallas hechas por artistas griegos (4).

¿Qué influencia ejerció sobre las dos razas la dominación secular de los Helenos en el Oriente? Los Griegos se pusieron en contacto con los discípulos de Zoroastro y con los sectarios de Brahma. No tenemos más que escasas indicaciones sobre el resultado de estas comunicaciones. La caída del poder persa debilitó, pero no destruyó el elemento zenda. Renació con los Partos; sin embar-

(*Ind. Alterth.*, t. II, p. 322-338) ha recogido todas las noticias que quedan sobre estos reinos indo-griegos. La dominación de los Helenos fué destruida por la invasión de los pueblos escitas, al principio de la era cristiana, después de más de siglo y medio de duración.

(1) STRAB., XV, p. 472; XI, p. 355.

(2) Véase sobre estos descubrimientos RAUL-ROCHETTE (*Journal des Savants*, Junio 1834, Febrero 1836) y O. MÜLLER (*Goetting Gelehrte Anzeig*; 1838, núm. 21 y sig.; 1839, núm. 29 y sig.). — LASSEN ha reconstruido la historia de la Bactriana, combinando los testimonios de los escritores griegos con las noticias auténticas suministradas por las monedas (*Ind. Alterth.*, t. II, p. 277-344).

(3) Tal es, al ménos, la narración de los autores antiguos. Resulta de las investigaciones de LASSEN (*ib.*, p. 320), que más bien debe atribuirse á Mitridates la destrucción del reino greco-bactriano.

(4) LASSEN, en la *Encyclopédie d'Ersch*, S. III, t. XV, en la palabra *Pendshab*, p. 488 y sig. — *Id.*, *Ind. Alterth.*, t. II, p. 370 y sig.

go, la civilización griega era todavía tan poderosa, que los Arsácidas tomaron el título de *filohelenos* (1). Un rey armenio, aliado de los Partos, escribió discursos, historias y tragedias en la lengua de Sófocles. *Plutarco* nos ha conservado algunos detalles interesantes sobre la mezcla de bárbarie y de helenismo que reinaba en su corte. Craso, llevado de su avaricia, atacó á los Partos, despreciando el derecho de gentes; fué cogido y muerto á traición y se enviaron su cabeza y su mano al rey. Hyrodes tenía afición á la lengua y literatura de los Griegos; cuando se le llevaron aquellos horribles trofeos, acababa de comer, y un actor trágico llamado Jason, estaba cantando el papel de Agavé en las Bacantes de Eurípides, con gran satisfacción de los espectadores. Arrojaron la cabeza á los piés del rey, y la sala resonó con los aplausos y gritos de alegría de los Partos. Jason cogió la cabeza de Craso, y como una Bacante en delirio, se puso á cantar estos versos de Eurípides:

«Traemos de las montañas este ciervo que acabamos de matar;
Vamos al palacio, aplaudid nuestra caza.»

Esta ocurrencia oportuna gustó á todo el mundo. Continuando el diálogo llegó á estas palabras:

«¿Quién lo ha matado?
A mí, á mí corresponde la gloria.»

Entonces el matador del general romano que estaba en el festín, se levantó de la mesa y le quitó de las manos la cabeza, exclamando: «Á mí me toca cantar este trozo mejor que á él.» El rey, encantado de este incidente, le dió la recompensa de costumbre y entregó un talento á Jason (2).

Como se ve, la literatura, instrumento de placer para los Bárbaros, no había llegado á humanizar sus costumbres. La raza persa recobró la dominación bajo los Sassánidas y con ella el mazdeísmo volvió á tener influencia sobre la nación. Los dos elementos se encontraron, pues, colocados uno frente al otro; parece, según

(1) *Real Encyclopädie der classischen Alterthumswissenschaft*, en la palabra *Parthi* (t. v, p. 1207).

(2) *PLUTARCH., Crass., 33.*

algunos escasos hechos que la historia nos ha transmitido, que el helenismo tenía más vida y que influyó sobre la antigua religión de Zoroastro. Durante siglos, la lengua de los Helenos había sido la de la política, de la literatura y del comercio en Oriente; el nuevo imperio encerraba muchas ciudades griegas; eran otros tantos focos de civilización extranjera. Nuschirvan hizo traducir al persa las obras más célebres de la literatura helénica; el mismo era admirador de Platon y de Aristóteles (1). Se establecieron relaciones entre la filosofía y la religión. *Agathias* nos enseña que Uranio, sirio de nacimiento, y que tomaba el título de filósofo, pasó á la Persia y tuvo allí largas discusiones con los magos; gozaba de gran crédito con los monarcas Sassánidas (2). ¿Pero hasta dónde llegó la influencia de la Grecia sobre el pueblo de Zoroastro? ¿Penetró hasta en los dogmas? ¿Por su parte el mazdeísmo sorprendió á los discípulos de Platon y de Aristóteles por la grandeza y la sencillez de sus creencias? No podemos responder á estas preguntas. Un solo nombre ha llegado á la posteridad; *Seleuco*, según se dice, hermanaba el conocimiento de la filosofía griega con la doctrina de los magos (3). Es probable que la filosofía griega y la religión persa no permanecieron durante siglos en presencia una de otra sin aproximarse y modificarse (4).

Tenemos noticias más ciertas sobre las comunicaciones intelectuales de la Grecia y de la India. Ya en tiempo de Alejandro hubo relaciones entre la filosofía griega y la sabiduría india. Los

(1) *AGATHÍAS*, II, 28.

(2) *IBID.*, II, 29.

(3) *Real Encyclopädie der classischen Alterthumswissenschaft*, en la palabra *Seleucia*, t. VI, p. 950 y sig.

(4) *LASSEN*, conviniendo en que el contacto de los Helenos y de los sectarios de Zoroastro es uno de los acontecimientos más memorables de esta época, dice que la influencia de ambas razas una sobre otra fué casi nula (*Ind. Alterth.*, t. II, p. 338-341). Nos parece imposible que hombres, pueblos, religiones, estén en contacto durante siglos, sin que resulte alguna transformación. Por lo demás, el ilustre orientalista confiesa que nos faltan testimonios para decidir estas interesantes cuestiones. Todo lo que nos enseñan las medallas (*ib.* p. 310), es que los reyes griegos acabaron por tomar los títulos pomposos que en todo tiempo habían usado los príncipes asiáticos. La lengua y las leyendas que figuran en las monedas atestiguan igualmente que los Griegos no permanecieron aislados de los pueblos indígenas. ¿No habría producido este comercio exterior alguna mezcla de ideas?

Brahmanes emplearon su ascendiente sobre las poblaciones para excitarlos contra el conquistador extranjero. Dícese que, irritado el vencedor, quiso poner su ciencia á prueba; les propuso cuestiones que parecían irresolubles, advirtiéndoles que daría la muerte á los que contestasen mal. Es preciso leer en *Plutarco* la lucha de ingenio que se suscitó entre Alejandro y aquellos á quienes los Griegos llamaban gimnosofistas. Sus respuestas satisficieron al discípulo de Aristóteles, y despertaron su curiosidad; deseó ver á aquellos Brahmanes que gozaban de más reputación y que vivían tranquilos en la soledad de las selvas. Encontrábase cerca de Alejandro un filósofo que pertenecía á una escuela que tenía alguna relación con la doctrina de los solitarios indios. Onesicrito el Cínico fué enviado á los gimnosofistas. Uno de ellos se mostró digno de entrar en relación con un discípulo de Diógenes. Los enviados del rey le dijeron que se presentase al hijo de Júpiter, prometiéndole recompensas si obedecía, y amenazándole con rigurosos castigos si lo rehusaba. Él respondió que quien le enviaba esta orden no era hijo de Dios, puesto que su dominio no se extendía más que á una impercetible parte del mundo; que en cuanto á él, ni tenía necesidad de sus presentes ni se intimidaba por sus amenazas: en vida la India le daba alimento suficiente: después de muerto se vería libre de aquel cuerpo gastado ya por los años y pasaría á mejor vida.

Estas primeras relaciones entre los filósofos griegos y los brahmanes no fueron más que pasajeras; pero bastaron para revelar la inmensa distancia que separaba la ciencia de la Grecia de los dogmas de Oriente. Onesicrito habló á un asceta indio de Sócrates, de Pitágoras y de Diógenes. Esos hombres, dijo el solitario, me parece que han tenido felices disposiciones para la virtud; pero han tenido demasiado respeto á las leyes (1). El genio político de los griegos se manifestaba hasta en las especulaciones y en la vida de sus filósofos; muchos de ellos fueron legisladores; casi todos se ocupaban de la organización de la ciudad. Los Indios no comprendían que los sabios tuviesen todavía lazos con la sociedad; la

(1) PLUTARCH., *Alex.*, 65.—STRAB., XV, p. 492-494.—C. ARRIAN., *de Exped. Alex.*, VII, 1, 2.

sabiduría consistía para ellos en abandonar el mundo para vivir en una vida contemplativa; su único cuidado era la salvación final, salvación que hacían consistir en confundirse en el Sér universal. Había algunos que aceleraban por medio del suicidio la hora de esta salvación. Un brahman que consintió en seguir á Alejandro dió á los Griegos el espectáculo de una muerte voluntaria; en vano trató el rey de disuadirle de su designio; Calanus subió sobre la pira en medio de una multitud inmensa. Los unos calificaron aquel acto de locura, los otros vieron en él la ostentación de una vanagloria; algunos admiraron aquella fortaleza de espíritu y aquel desprecio de la muerte (1). La Grecia también iba á tener sus sabios que se retiraban del mundo y que no retrocedían ante el suicidio. La doctrina de Zenon tiene extrañas analogías con los dogmas brahmánicos; ¿habrá tenido la India alguna influencia que ignoramos en el desenvolvimiento del estoicismo? (2)

¿Qué impresión dejó en el espíritu de los Indios la conquista de Alejandro? El rey macedonio elevó en la India monumentos gigantescos; altares de doce codos de altura, un campamento con un contorno triple del de un campamento ordinario, lechos, armas, pesebres, bridas de un tamaño extraordinario, debían ser los testimonios eternos de una expedición heroica, y dar á conocer á las generaciones futuras que el Oriente había sido invadido por hombres de una fuerza sobrenatural (3). ¡Vanos esfuerzos! El vencedor del Asia pasó como un meteoro; ni aún su nombre vivió en la memoria de los Indios. Un orientalista ha dado una explicación satisfactoria de este singular olvido. El héroe macedonio no conquistó la India propiamente dicha, el país sagrado del Ganges; no pasó de la Pentapotamia (4). Cuando los Griegos de la Bactriana se apoderaron de una parte de la India brahmánica, los Indios tuvieron

(1) DIODOR., XVII, 107.

(2) ROBERTSON ha mostrado las analogías que existen entre el estoicismo y las doctrinas indias (*Investigaciones sobre la India antigua*, Apéndice).

(3) DIODOR., XVII, 95.—PLUTARCH., *Alex.*, 62.—ABELIAN., V, 25-29.—JUSTIN., XII, 8.—Q. CURT., IX, 3, 4.

(4) LASSEN, *de Pentapotamia*, p. 57 y sig.—El recuerdo de las expediciones de Alejandro se ha conservado en la Bactriana. Los jefes de los *Tájik* atribuyen su

relaciones directas con los audaces extranjeros que desde un pequeño rincón del mundo se habían lanzado á la conquista del universo. El sabio *Lassen* ha encontrado en la literatura sanscrita señales del contacto de los dos pueblos. Considerando á los Helenos como bárbaros, los Indios admiraron su valor, su ciencia, y sobre todo el conocimiento que tenían de la astronomía (1); tomaron esta ciencia de los Griegos (2). Los monumentos del arte indio llevan igualmente el sello de la influencia helénica. ¿Penetró más léjos la civilización griega? En este punto reaparecen las dudas. Un orientalista alemán dice que el desenvolvimiento más rico del genio brahmánico coincide con la dominación de los Griegos en la India (3); la Grecia podía en ese caso reivindicar una gloria única en la historia; había iluminado con su luz el Oriente y el Occidente, Roma y la India. Pero los orígenes de la civilización india, la época de la redacción de los libros sagrados, las causas que favorecieron el cultivo de la poesía y de la filosofía á las orillas del Ganges son todavía misterios. Hemos dicho en otra parte que un célebre orientalista no reconoce á la Grecia más que una influencia apenas sensible sobre la India (4). Las probabilidades están más bien á favor de la antigüedad del brahmanismo y de la influencia del Oriente sobre la Grecia.

origen al héroe macedonio. RITTER (*Asien*, t. V, p. 321) ha recogido las tradiciones sobre esta singular genealogía.

(1) LASSEN, de *Pentapotamia*, p. 58-60.

(2) Estos conocimientos no fueron comunicados á los Indios por los Griegos de la Bactriana sino por el intermedio de Alejandría. Tal, al menos es la opinión de LASSEN (*Ind. Alterth.*, t. II, p. 343).

(3) BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersch*, S. II, t. XVII, p. 32, 301.

(4) BURNOUF. Véase el tomo I de mis *Estudios*. Tal es también la opinión de LASSEN (*Ind. Alterth.*, t. II, p. 343 y sig.).

LIBRO QUINTO.

DECADENCIA DE LA GRECIA.—LIGA AQUEA.

CAPITULO I.

DECADENCIA DE TÉBAS, DE ESPARTA, DE ATÉNAS.

De las tres ciudades que ambicionaron el dominio de la Grecia, la última decayó tan rápidamente como había crecido. Tébas carecía de dignidad moral: la estupidez y la glotonería de los Beocios pudieron más que el genio de Epaminondas. Costaría trabajo crear, si Polibio no lo afirmara, que los magistrados no abrían ya los tribunales, para dar gusto á la multitud. En lugar de dejar sus bienes á su familia, los moribundos los legaban á sus amigos para que los invirtiesen en festines; al cabo de poco tiempo los Beocios no encontraban bastantes días en el año para cumplir tan singulares legados (1).

La decadencia de los Espartanos, igualmente rápida, ha arrancado quejas dolorosas á los admiradores de las cosas lacedemonias (2). No deploramos como Mably la caída de la ciudad de Li-

(1) POLYB., XX, 6, 1-6.

(2) MABLY dice que al ver el desgraciado fin de este pueblo, el más virtuoso de la antigüedad, se siente conmovido por la suerte de la humanidad y la fragilidad de nuestras virtudes (*Observaciones sobre la historia de la Grecia*, libro II, t. v, p. 121).